

cuerto que más vigorosamente nos ha hecho vibrar, ya que no hay más fuerte afecto que el del hogar, que es todo calor y sencillez. Y el hogar entre nosotros es el solar de nuestros padres, la reliquia enorme de arte que sin celaron—entre temblores de lágrimas y contenidos arrebatos de rabia—las razas aceradas de ayer, bajo el látigo bestial de encomenderos y soldados y con el dulce consejo de venerables misioneros.

Mientras podamos ser completamente mexicanos por otras calidades, en la más alta nobleza de esta aspiración, seámoslo por la tradición monumental; sepamos sentir hondamente las aspiraciones de nuestro pueblo y meditar la solución de sus desdichas, a la sombra cordial de un viejo muro que dibuja, en sus sinuosas aristas acariciadas por el simbólico limo, las dudas fugaces y las vigorosas aspiraciones de una raza inquieta.

